

ÉXODO - LIBERACIÓN
Tema de actualidad para una reflexión teológica

Roberto Sartor

¿Es cristiana la “teología de la liberación” o se efectúa a despecho de la predicación tradicional de la paciencia cristiana? ¿Hay rotura de continuidad y homogeneidad en la doctrina cristiana o, más bien, fiel profundización de la misma? En el serio planteo pastoral de este artículo se dan las pautas para una respuesta apropiada.

La actual situación de efervescencia que se vive en el mundo y en particular en nuestra América Latina, ha suscitado una corriente de reflexión teológica en las comunidades cristianas, que acentúa y redescubre una nueva dimensión del compromiso cristiano con las realidades terrestres. Ha nacido así una nueva comprensión de la trascendencia de la esperanza cristiana y un dinamismo más explícito y real en la concreción de la misión de la Iglesia como salvadora del hombre.¹ Bastaría dar una mirada a las publicaciones teológicas de los últimos años, para comprender hasta qué punto esta preocupación por una Iglesia y un cristianismo encarnado en el mundo y comprometido con el hombre de hoy, están dando una nueva visión a toda la teología católica, sacándola de sus tradicionales esquemas.²

Hay en este proceso de revisión, una reflexión sobre la Palabra de Dios muy auténtica, que se transforma a veces en verdadera “relectura bíblica”, en donde podríamos ver reflejada la acción perenne del Espíritu actuando sobre la Iglesia.³

¹ En el Concilio Vaticano II, sobre todo en la Const. “*Gaudium et Spes*” se expresa claramente esta concreción con que el Concilio ve la misión salvadora de la Iglesia: “... es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre, pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad...” (n. 3).

² No es éste el lugar para brindar una bibliografía especial, pero el lector puede intuir que en la nueva terminología de los teólogos -p. ej. antropología, teología política, teología de la liberación, teología de la esperanza, teología de la revolución, etc.- se expresa también una visión nueva de la realidad humana.

³ La-conocida editorial católica “Ed. Du Cerf” de Francia, presenta así la traducción francesa del conocido librito del P. A. Lanson, “*Liberar a los oprimidos*” (Kayros, Buenos Aires, 1967): “... este libro nació en los arrabales de Buenos Aires; de obreros y sacerdotes dedicados en largas vigiliadas a reflexionar sobre la dura vida de los oprimidos, en la búsqueda del Dios que liberó a su Pueblo de Egipto. Así también nacieron en otro tiempo los evangelios (en las comunidades de los primeros cristianos...”

[74]

El Congreso internacional de teología de Bruselas, expresaba en sus conclusiones que por teología se entendía “la reflexión que los cristianos hacen sobre su experiencia cristiana en un tiempo y una cultura determinados”, acentuando que el carisma teológico, sin desechar el rigor del discurso científico, implica ante todo un compromiso y una encarnación en la realidad”.⁴

Éxodo y Liberación, hoy

No nos debe extrañar entonces, que el tema del Éxodo y de la Liberación hayan cobrado una actualidad insólita y que los hechos bíblicos de la asombrosa liberación de Israel de la esclavitud egipcia, adquieran una resonancia nueva, como paralelos privilegiados para ser comparados con la situación que se vive hoy en el mundo.

La tentación de releer los acontecimientos del Éxodo a la luz de las modernas “luchas de liberación”, es muy grande y puede resultar ciertamente engañosa, a no mediar una correcta exégesis de los textos y una comprensión exacta de la cosmovisión bíblica, diferente de la nuestra.⁵

Por otra parte, aun con el peligro de alegorizar, es urgente esta relectura de la Palabra de Dios, ante las situaciones nuevas en las que se debate la humanidad. Éxodo y liberación se convierten así en llamados perentorios para una acción, en la que los cristianos, sobre todo, se sienten urgentemente comprometidos.⁶

Jesucristo, en efecto, nuevo Moisés, vino a

“... anunciar la Buena Noticia a los pobres,
proclamar la liberación a los cautivos...
y dar la libertad a los oprimidos...” (Lc 4,1)

culminando con el sacrificio de la Cruz y su gloriosa Resurrección esta acción salvadora, cuya aplicación a través del tiempo, encomendó a su Iglesia.

⁴ Revista *Concilium*, dic. 1970, número extra: *El futuro de la Iglesia*, p. 317 s.

⁵ Allí estaría la atracción que despierta, p. ej. el libro de A. Lanzon, “*Liberar a los oprimidos*”, ya citado. Es una relectura moderna del Éxodo, con pautas para la reflexión y la acción. Pero deficiencias de interpretación podrían llevar a equivocadas opciones en la acción. Ver al respecto el artículo de H. Bojorge, *Para una interpretación liberadora*; en este mismo número de *Revista Bíblica*.

⁶ Acerca de las tendencias hacia las que se encamina el compromiso cristiano con la revolución o la violencia, puede verse el “*Christianisme et Revolution*”, número 119 de la *Rev. Lettre* (Paris 1968) traducido entre nosotros con el título de “*Teología para el tercer mundo, los cristianos, la violencia y la revolución*” (Buenos Aires 1969, 230 págs.).

[75]

La Iglesia, constituida bajo la acción del Espíritu Santo, como “sacramento universal de salvación”⁷ tiene que encarnar hoy nuevamente a Cristo y como otro Moisés, ponerse al frente de la nueva cruzada de liberación, por la que está clamando una parte de la humanidad oprimida y esclavizada.⁸

Por otra parte, no sólo *Éxodo* constituye una liberación. También puede ser necesario un *Exilio* liberador. Israel, a su tiempo, supo interpretar también la esclavitud del exilio, como una forma de liberación. De su alienación en una libertad desnaturalizada fue llevado hacia una conciencia de su misión como Pueblo de Dios, regresando purificado y renovado de la diáspora.⁹

En América Latina

Los teólogos de Medellín, muy acertada y gráficamente expresaron la problemática teológica de la liberación del hombre latinoamericano, utilizando la tipología y las figuras bíblicas de la liberación de Israel. Una vez más, en efecto, vuelven a darse las constancias históricas que asemejan situaciones típicas del hombre. Como otrora Israel en Egipto gimió en la dura esclavitud clamando por un éxodo liberador, así también hoy, el hombre latinoamericano vive oprimido por la injusticia y la miseria, situación de la que ha tomado conciencia y lucha por liberarse.

“América Latina está evidentemente bajo el signo de la transformación y el desarrollo... Así como otrora Israel, el primer Pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra de la Promesa, así también nosotros, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas... En esta transformación, detrás de la cual se expresa el anhelo de integrar toda la escala de valores temporales en la visión global de la fe cristiana, tomamos conciencia de la vocación original de América Latina: vocación a aunar en una síntesis nueva y genial, lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad...”¹⁰

La Iglesia ha tomado así conciencia, en América Latina y en el mundo, de este signo de los tiempos, interpretándolo a la luz del Evangelio, leyendo en él la Palabra de Dios que se le revela hoy y aquí.

⁷ *Lumen Gentium*, 48.

⁸ “*Teología de la Liberación*”, tituló Mons. E. Pironio un enjundioso y equilibrado trabajo, que se publicó en la Rev. *Teología* (Bs. Aires, 1970 N° 17) y en *Criterio* (Nov; 1970 N° 1607-8) que merece ser leído. Otro tanto se diría del inspirado libro de A. Paoli, *Diálogo de la liberación*- (C. Lohle, B. Aires, 1970).

⁹ El tema se presta para una ulterior reflexión: tanto la liberación de los pobres de la alienación de su miseria; como la liberación de los ricos, de su riqueza, pasa por las etapas de éxodo y exilio. Tal puede ser la interpretación cristiana de lo que son las “pruebas” de la vida: acontecimientos con significado personal salvífico...

¹⁰ Medellín, *Documentos*, introd. 4, 6.7.

[76]

“Estamos en el umbral de una nueva historia de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva”.¹¹

Es así como ante este hecho, debe ponerse en actitud de conversión, -metánoia = cambio y renovación- para presidir esta verdadera cruzada de liberación total.¹²

Conclusión

Estas breves notas apenas logran situar el tema e introducir al lector en un esbozo de su problemática, para invitarlo a la reflexión, en esta hora singular de la historia humana, preludio de una nueva época.¹³ Los cristianos, la Iglesia, están presentes viviendo el proceso desde dentro, con un compromiso cada día mayor.

“De ahí que las comunidades cristianas deban adquirir conciencia crítica de su situación histórica, tomado partido a favor de las diferentes sociedades de las que son solidarias... Las comunidades cristianas, sus responsables, y todos los creyentes, tienen el deber de comprometerse en una acción eficaz para la liberación de los pobres y de los oprimidos...”.

Así se expresa una de las conclusiones del Congreso Internacional de Teología de Bruselas.¹⁴

En efecto, la Iglesia toda, presente en la sociedad, a través del tiempo, como “memoria liberadora y subversiva” de Jesucristo debe estar

¹¹ *ibid.* Intr. 4.

¹² Al respecto, escribe el Pastor evangélico Emilio Castro: “.. creo que cuando se pide que se discernan los signos de los tiempos tratando de comprender lo que está aconteciendo en la historia, se está mostrando el camino de reflexión teológica en el cual (..) debemos embarcarnos. Cuando vemos multitud de gente viniendo desde las montañas o desde la campiña hacia las ciudades buscando un futuro mejor, muchas veces viene a nuestra mente el cuadro del pueblo de Israel saliendo de Egipto y buscando la tierra prometida. Ellos eran también un pueblo desesperado... ¿Cuál es la diferencia que puede existir entre las masas latinoamericanas de hoy buscando su tierra prometida y las masas israelitas de ayer cruzando el desierto del Sinaí? ¿Será que en aquel entonces hubo alguien llamado Moisés que fue capaz de poner nombre a la marcha, indicarle que en aquellas circunstancias Dios mismo estables abriendo un nuevo día? ¿Qué sucedería en América Latina, si las Iglesias se atrevieran a jugar el rol de Moisés y decirle al hombre que no se trata simplemente de su miseria que lo lleva hacia la ciudad, que no es solamente el fenómeno secular de la urbanización, sino que también está allí la promesa, el llamado de Dios que los convoca a una vida más humana? ...Para mí éste es el tema teológico más urgente en América Latina y al mismo tiempo, el desafío que más provoca a la acción de la Iglesia”. En: *Orientación*, vol 17 n. 4 (oc-dic 1969) p. 8-9.

¹³ Estas notas complementan otros estudios sobre el tema que se publican en el presente número, habiendo sido este tema, estudiado en la XVa. sesión de la Sapse, Sociedad Argentina de Profesores de Sagrada Escritura, en 1970. Aunque en castellano no existe mucha bibliografía sobre el tema, señalo además de las obras citadas: D. Barsotti, *Espiritualidad del Éxodo* (Sígueme, Salamanca 1968, 299 págs). En la Rev. *Concilium* y en algunas reflexiones teológicas sobre el “Tercer mundo”, encontrará el lector material para continuar la elaboración de este tema, cuyas derivaciones implican la teología política, la secularización, etc., etc.

¹⁴ Conclusiones, Ver *Concilium*, n. citado.

[77] permanentemente en tensión y denuncia, inspirando la realización de las esperanzas escatológicas.¹⁵

Por otra parte, también como “Iglesia, comunidad en éxodo”, en la “diáspora”, debe vivir consecuentemente la precariedad de su situación peregrinante en espera de la “Parusía”, que significará el ingreso definitivo en la “Tierra prometida”.

¹⁵ J. B. Metz, *Presencia de la Iglesia en la sociedad*; en *Concilium*, dic 1970 núm. extraord. p. 247-258.